



## La navidad de la pastora

**C**ONOCÉIS sin duda el *Angelus* de Rosa Bonheur, esa viril pintora que quiso dejar en un cuadro, en uno solo acaso, algo de femenino y dulcemente melancólico?

El aldeano está de pie junto al barbecho, con el rústico sombrero entre las manos; no lejos, yace inmóvil y obscuro el arado; las lejanías tórnanse indecisas, se inundan de vaguedad; avanza la sombra artera del Oriente, de donde antes venía la luz; pero aún hay algunos arboles en las nubes delgadas, aún las tiñe un poco de oro, haciendo que semejen brillantes y escardadas plumas de un ave ideal...

Y flota sobre todas las cosas una melancolía indefinible, una melancolía divina, una melancolía consoladora.

Dijérase que la amplia y grave y religiosa vibración del *Angelus* ha divinizado el crepúsculo, lo ha hecho inmaterial y místico; dijérase que la tristeza que siempre viene a la naturaleza y al espíritu cuando el día agoniza, es entonces una tristeza santa.

Llegó la hora en que, como dice el poeta:

*el mar salmodia sus perennes quejas  
batiendo las riberas rumorosas,  
y el hombre piensa en afecciones viejas,  
en seres idos y en pasadas cosas...*

